

Fincas Pequeñas Multifuncionales:

Esenciales para la Sostenibilidad Agrícola y la Soberanía Alimentaria Mundial

Me siento honrado por la oportunidad de presentar mis perspectivas en sostenibilidad agrícola en este seminario de *Producción Tropical sostenible; una herramienta líder para La Orinoquia*. Primero, debo admitir que no soy un experto en agricultura tropical y tengo un conocimiento muy limitado de la Región de La Orinoquia o de Colombia. En consecuencia, no puedo hablar con autoridad en relación con prácticas de producción tropical o sistemas de cultivo que serían más sostenibles para la región. Dicho esto, puedo hablar con algo de autoridad sobre asuntos relacionados con sostenibilidad agrícola. Los mismos principios básicos de producción sostenible son esenciales para todo tipo de agricultura en todas partes del mundo, incluyendo agricultura tropical en La Orinoquia. Este escrito y mi presentación estarán enfocados en estos principios básicos más que sobre prácticas específicas.

Con frecuencia me refiero a mis opiniones profesionales como “mi verdad”. “Mi verdad refleja lo que creo es verdad basado en mi educación formal, investigación independiente, y experiencia de vida. Mi verdad es una reflexión de “mi historia”. Crecí en una pequeña finca, y he pasado mi entera carrera profesional trabajando con productores y con personas en comunidades agrícolas. La finca donde crecí, era una pequeña granja lechera en el Estado de Missouri, en la región central de Estados Unidos (U.S). Yo ordeñé vacas “a mano” por muchos años antes que pudiéramos comprar una “máquina para ordeñar”. Mi hermano aún vive en esa finca y aún es pequeña, al menos para las normas de Estados Unidos. Él ha hecho una buena vida económica para su familia allí, y ha sido capaz de sostener una buena calidad de vida.

Después de dejar la finca, obtuve mis grados de BS, MS y PhD en Economía Agrícola de la Universidad de Missouri. Trabajé por tres años para una gran empacadora de carne durante mi carrera y después de graduado. Después de recibir mi título, pasé la mitad de mis treinta años de carrera académica como economista agrícola trabajando con productores, educando y abogando por lo que ahora llamo “agrícola industrial”. Sin embargo, eventualmente fui forzado a concluir que el enfoque hacia la agricultura no es sostenible.

Ni siquiera se acerca a las necesidades básicas de muchas personas hoy, y no hay oportunidades de vida para futuras generaciones para que suplan sus necesidades. No es sostenible.

La Agricultura Industrial no está supliendo las necesidades de las familias de agricultores y otros en comunidades rurales que dependen de la agricultura para su sustento. No está supliendo ni siquiera las necesidades básicas de comida de muchos, si no de la mayoría de las personas en el mundo. Y, ciertamente no hay igualdad, o mejores oportunidades para futuras generaciones. Como me he vuelto cada vez más consciente de estas falencias, he enfocado mi trabajo en asuntos relacionados a la sostenibilidad agrícola. Ahora tengo más de 45 años de experiencia profesional en ambos, sostenibilidad e insostenibilidad agrícola.

i. Preparado para la presentación del seminario *“Producción Tropical Sostenible; una herramienta de liderazgo para La Orinoquia”* Universidad de Los Llanos, Vía Unillanos, Apiay, Meta, Colombia, Sur América, 24-25 de Agosto, 2016.

ii. John Ikerd es Profesor Emérito, Universidad de Missouri, Columbia, MO-USA; autor de *Capitalismo sostenible, u asunto de Sentido Común, Elementos esenciales de la sostenibilidad económica, Un retorno al sentido común, Pequeñas fincas son fincas reales, Crisis y oportunidad en la agricultura Americana, Una revolución del medio-la persecución de la Felicidad*, todos los libros están disponibles en **Amazon.com**.

E-mail: JEIkerd@gmail.com; página web: <http://faculty.missouri.edu/ikerdj/> o <http://www.johnikerd.com>.

A través de los años, he llegado a creer las falsas promesas y los peligros reales planteados por la agricultura industrial, son similares en todas partes del mundo. Por ejemplo, el Profesor Sergio Schneider, en su reporte a La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO-UN) titulado, *La Agricultura Familiar en Latinoamérica y el Caribe*, escribe acerca de las amenazas a las familias agrícolas planteado por la agricultura industrial: “Las familias agrícolas Latinoamericanas y Caribeñas encaran una fuerte presión de los intereses del sector corporativo del agro negocio en la adquisición de tierra, acceso a reservas minerales y áreas propensas a explotación comercial de servicios y turismo”. Palabras muy similares podrían ser usadas para describir las amenazas encaradas por pequeñas familias agrícolas en Estados Unidos y probablemente en otras partes del mundo.

Schneider definió “las familias agrícolas” como fincas manejadas y operadas por familias, confiando en miembros de la misma, ambos hombres y mujeres, para proveer la mayoría si no toda la mano de obra. Ya que, ellos se apoyan en la mano de obra de la familia, la mayoría de dichas fincas son pequeñas. “La familia y la finca están ligadas, coevolucionan y combinan funciones económicas, medioambientales, sociales y culturales”. Las pequeñas fincas familiares en Latinoamérica pueden ser descritas como “multifuncionales”. La misma descripción es apropiada para muchas pequeñas fincas restantes en Estados Unidos. Dicho esto, mis observaciones y conclusiones referentes a fincas y la agricultura obviamente son limitadas por mis únicas experiencias personales y profesionales.

He concentrado la mayoría de mi trabajo en agricultura sostenible a agricultura a pequeña escala, porque creo que “las pequeñas fincas familiares” son absolutamente esenciales para la agricultura sostenible. He direccionado asuntos relacionados a pequeñas fincas familiares en mi reporte FAO-UN, *Fincas familiares de Norte América*. También he escrito un libro acerca de fincas a pequeña escala llamado *Pequeñas fincas son fincas reales*. Solamente las pequeñas fincas tienen las características esenciales de las fincas que tienen sociedades sostenibles alrededor de muchos siglos en el pasado. A través del tiempo, estas pequeñas fincas sostenibles han sido remplazadas por fincas grandes e industriales en muchas partes del mundo. Sin embargo, las grandes fincas industriales no son sostenibles y en consecuencia eventualmente deben ser remplazadas con fincas sostenibles más pequeñas.

Aquellos países donde en las pequeñas fincas aún prevalece la necesidad de encontrar formas para ser pequeñas fincas sostenibles antes que remplazarlas con fincas industriales insostenibles. Creo que la era industrial de agricultura será una aberración a corto plazo, en la historia de la agricultura.

Muchas personas en los movimientos orgánicos y agricultura sostenible claman que no es un asunto de tamaño; que cualquier finca de cualquier tamaño puede ser manejada de una manera sostenible o insostenible. Estoy de acuerdo que hoy, muchas fincas pequeñas no son manejadas de manera sostenible. Creo que para que las grandes fincas sean manejadas de una manera sostenible deberían ser divididas en fincas más pequeñas y manejadas como “fincas familiares multifuncionales”.

Primero, déjeme definir lo que quiero decir con fincas a *pequeña escala*. Una finca pequeña en Estados Unidos, podría ser considerada una gran finca en el Caribe, y una gran finca Europea podría ser una pequeña finca en Australia. Aún en Estados Unidos, un *pequeño* rancho de ganado requiere muchas más acres que una gran operación de aves de corral, y una *gran* finca de verduras necesita menos acres que una *pequeña* finca de trigo. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos considera cualquier finca con menos de \$250.000 en ventas anuales una finca pequeña. Otros definen como pequeñas fincas a aquellas con menos de \$50.000 en ventas anuales. Así que, las fincas consideradas pequeñas en Estados Unidos, pueden parecer muy grandes comparadas con pequeños *agricultores de subsistencia* en otras partes del mundo. Sin embargo, muy pocos productores en Estados Unidos, son productores subsistentes; la vasta mayoría son productores “dependientes del mercado”. Los productores de Estados Unidos deben ganar dinero para comprar virtualmente todo lo que ellos comen, como también todo lo requerido para sus necesidades básicas. Se necesita una finca más grande para mantener una familia en una sociedad de “mercado dependiente”, que en una sociedad que cubre muchas de sus necesidades básicas localmente, a través de agricultura subsistente y relaciones personales.

Lo más importante, pienso que la respuesta a la pregunta si una finca es grande o pequeña existe principalmente en la mente del productor, más que en el tamaño real de la finca. Un productor que piense que él o ella necesitan más tierra o más capital para ser exitoso está pensando como un productor grande, no importa cuán pequeña su finca puede ser. Un productor que pueda encontrar la manera de mejorar su calidad de vida en menos tierra con menos capital, está pensando como un pequeño productor, no importa cuán grande sea su finca. Así que, con todo el respeto a la sostenibilidad agrícola, la manera en que los productores piensan acerca de sus cultivos y manejan sus fincas, es más importante que el tamaño de las mismas. Dicho esto, creo que hay algo de tamaño absoluto más allá del cual cualquier finca en cualquier parte del mundo, simplemente sería difícil si no imposible de gestionar de forma sostenible – aunque el tamaño crítico obviamente, será diferente para los diferentes tipos de fincas en diferentes países.

Los productores que sostuvieron la agricultura durante los pasados siglos, ocupaban posiciones de alta estima en Estados Unidos, como también en mucho del resto del mundo. Thomas Jefferson, el tercer presidente de Estados Unidos, creía que “el pequeño propietario” mejor ejemplificado como la clase de “independencia y virtud”, debería ser respetado y apoyado por los gobiernos. Adam Smith, un ícono del capitalismo y el autor del clásico libro, *La Riqueza de las Naciones*, observó que los productores clasificados entre las clases sociales más altas, están en China e India y sugirió que sería lo mismo en todas partes si “el espíritu corporativo” no lo hubiese prevenido. La referencia de Smith de China fue basada en la filosofía de Confucio quién clasificó a los productores en segundo lugar, por debajo de los académicos o eruditos en posiciones sociales. Las fincas proveían no solo la comida si no también los fundamentos económicos y sociales para las pasadas sociedades.

Los productores estaban valorizados no solo como productores sino también como cuidadores de las fincas y en consecuencia cuidadores de la tierra, las economías y sociedades.

No estoy familiarizado con la etimología en español para finca/granja, y productor o *finquero/granjero*. Sin embargo, los papeles históricos de las fincas y productores están reflejados en las palabras en inglés que han sido usadas para definirlos. Por ejemplo, la palabra en inglés *farmer* tiene su origen en el inglés de La Edad Media, *fermer*, *fermour* (“mayordomo”), antiguo Francés *fermier* (“agricultor”), y en Latín Medieval *firmarius* (“aquel que renta tierra”). La palabra en inglés *farm* viene de la palabra de la época de la Edad Media *ferme*, *farme* (“renta, ingresos, producir, administración, comida, festín”), en inglés antiguo *feorm*, *fearm*, *farm* (comida, suministros, provisiones, almacenes, festín, entretenimiento, refugio). Proto-Germánico *fermó* (“medios de vida, subsistencia”) y el Proto-Indo-Europeo *perk* (vida, fuerza, pujanza”). La palabra *farm* también está relacionada con palabras en inglés antiguo tales como *feormian* (“proveer, sostener”), y *feorh* (“vida, espíritu”). Es notable que las palabras para finca y cultivo siempre hayan tenido múltiples significados.

Las raíces de las palabras tales como “rentar, ingresos, subsistencia, y medios de vida” sugieren que los cultivos han sido siempre un medio para que los productores se ganen la vida, o ganen dinero. Los cultivos siempre han sido acerca de producción de comida para otros en sus comunidades y sociedades. Las raíces de las palabras tales como “provisión, suministros de comida, y proveedores” sugieren que los cultivos siempre se han visto como parte de la más grande economía alimenticia. Sin embargo, las raíces de las palabras tales como “espíritu, entretenimiento, festín, y refugio” sugieren que las fincas proveen sustento para las necesidades no económicas de los productores y otros- además de proveer sustento físico. Igualmente importante, la raíz de las palabras de finca y cultivo sugiere fuertemente un compromiso ético o moral al bienestar a largo plazo de la tierra, las comunidades, las sociedades, y la humanidad. Las raíces de las palabras tales como “administración, pujanza, firmeza, sólido, seguridad, y sustento” reflejan un compromiso histórico de productores hacia una *permanencia y sostenibilidad*. Así que, las fincas del pasado eran fincas multifuncionales.

Un reciente reporte internacional del sistema global alimenticio señaló que la agricultura es *intrínsecamente multifuncional*: Provee comida, alimentación, fibra, combustible y otros bienes. También tiene una mayor influencia sobre otros servicios del ecosistema esencial tales como suministro de agua y el secuestro o liberación de carbón. La agricultura juega un papel social importante, proveyendo empleo y una forma de vida. Ambos la agricultura y sus productos son un medio de transmisión de prácticas culturales en todo el mundo. Comunidades que se basan en la agricultura proporciona una base para las economías locales. Sin embargo, como está claro ahora en Estados Unidos y otras partes en el mundo, la economía múltiple, social, y los impactos ecológicos o consecuencias de la agricultura pueden ser o *beneficiosos o perjudiciales*. Todas las históricas raíces de las palabras para finca y productores tendían a ser positivas o beneficiosas, confirmando las posiciones de “alta estima” de fincas y productores sostenidas en las sociedades pasadas. Aunque, la economía siempre ha sido un aspecto importante de los cultivos, aquellas personas involucradas primeramente en economía y negocios, nunca fueron posiciones premiadas de alta estima en las sociedades pasadas. De hecho, Adam Smith nunca confió en los hombres de negocios en general y gerentes corporativos en particular. Él podía concebir muy pocas situaciones que justificaran una necesidad para organizaciones corporativas. Jefferson, igualmente, no creía que los financistas, banqueros, o industriales podían ser confiables para ser

ciudadanos responsables y por lo tanto no debían ser animados por los gobiernos. Confucio clasificó a los hombres de negocios en la parte por debajo de la sociedad china- Bien debajo de los productores. Todas estas respetadas figuras históricas, ubicaron a los productores en, o cerca de la cima de la sociedad y aquellos involucrados con negocios y economía abajo.

Los productores del pasado cuyas virtudes fueron exaltadas por Jefferson, Smith y Confucio eran productores *intencionalmente multifuncionales*.

Sus fincas desarrollaban múltiples funciones y proveían múltiple economía, social y beneficios ecológicos. Ellos proveían beneficios no solamente para las familias de los productores sino también para sus comunidades, sociedades y la humanidad. Los beneficios eran obviamente el resultado de decisiones *intencionales*. Si los beneficios hubiesen sido consecuencias naturales de los cultivos, preferiblemente que intencional, no hubiese habido ninguna razón para honrar a los productores. Igualmente, no hubiese habido ninguna razón para condenar a los hombres de negocios si los impactos negativos de sus negocios sobre la sociedad, hubiesen sido *involuntarios* o inevitables.

Los productores de siglos pasados obviamente cometieron muchos errores, incluyendo algunos muy malos. Las civilizaciones pasadas han fallado porque sus fincas no eran sostenibles. Sin embargo, las *intenciones* de los productores han sido consistentemente percibidas para ser moral o bueno para las sociedades en las cuales sus fincas funcionaban. En la sociedad de hoy, las fincas que merecen respeto y estimación también deben ser *intencionalmente* manejadas para múltiples beneficios-económico, sociales y ecológicas. Nosotros ahora entendemos que las fincas sostenibles deben ser de sonido ecológico, socialmente justo y económicamente viable, y en consecuencia solamente las fincas intencionalmente multifuncionales pueden sostener a la humanidad en el futuro.

Con respecto a la pregunta del tamaño de la finca, las altamente consideradas fincas del pasado eran fincas pequeñas. Confucio y Smith no tenían en alta estima a los dueños de grandes estados o de tierras de la nobleza; en vez de eso ellos valoraban a los pequeños productores quienes de hecho cultivaban y sembraban la tierra. Los dueños de las grandes plantaciones de la temprana América no eran considerados el fundamento de la democracia por Jefferson; en vez de eso, él valoraba a los pequeños propietarios productores en pequeñas fincas. Estas distinciones en la posición social reflejaban las rígidas diferencias entre las grandes y pequeñas fincas, en sus contribuciones al bien mayor de la

sociedad y la humanidad. Estos productores tenidos en alta estima manejaban pequeñas fincas, mientras que aquellos que manejaban grandes fincas, aparentemente eran clasificados más bajo, junto con los industriales y los hombres de negocios.

Las fincas de hoy, igualmente tienen mucho más en común con la industria y los negocios que con fincas familiares del pasado. Las fincas en Estados Unidos han sido especializadas, estandarizadas y consolidadas hacia unidades de producción cada vez mayor para alcanzar “economías a escala”. La especialización, hecha posible por los comerciantes de fertilizantes y agroquímicos, ha permitido a las fincas que funcionen más eficientemente. La estandarización de producción ha permitido la rutinización y la mecanización de funciones especializadas, reduciendo el nivel de habilidad de los cultivos y remplazando a los trabajadores con máquinas. La especialización y la estandarización han simplificado el manejo permitiendo la consolidación hacia empresas de agro negocios a gran escala y eventualmente controladas corporativamente. Este es el proceso por el cual las fincas han alcanzado economías de escala y las pequeñas fincas han sido transformadas en operaciones de cultivos industriales. Ellos están organizados y manejados por eficiencia económica- aun cuando se hace en detrimento de la naturaleza y la sociedad.

Para las grandes fincas que dominan la agricultura de Estados Unidos hoy, el éxito es medido por rendimiento preferiblemente que por su economía múltiple, social, y beneficios económicos tradicionalmente asociados con cultivos. Estas son intencionalmente *mono-funcionales* más que *multifuncionales*. Los gerentes de negocios de fincas racionalizan sus decisiones apoyándose sobre la ahora desacreditada creencia que la economía del mercado de algún modo transformará su búsqueda mono-funcional del interés económico a beneficios multifuncionales para la sociedad en su conjunto. Las economías del mercado jamás han proveído comida a aquellos que tienen hambre- y jamás lo harán. Los mercados proveen comida a aquellos que están dispuestos y pueden pagar los precios más altos, y la mayoría de la gente tiene hambre porque son pobres. Desafortunadamente, la agricultura industrial está apoyada por economistas agro culturales quienes se niegan firmemente abordar las múltiples dimensiones de la sostenibilidad agrícola.

El problema fundamental con la agricultura industrial es que su enfoque mono-funcional de la economía invariablemente tiene detrimento ecológico, social y consecuencias económicas- aun si fuese involuntario. Por ejemplo, la industria agrícola es inherentemente dependiente de los sistemas de monocultivo. La producción de cultivos depende de la energía fósil no renovable, químicos agrícolas y pesticidas más bien que en sistemas de diversificación de cultivos. El ganado es producido en una sola especie, operaciones de alimentación animal en confinamiento o “fincas fábrica”. En Estados Unidos, vemos las perjudiciales consecuencias ecológicas de estos sistemas de producción mono-funcional en suelos erosionados y degradados, arroyos contaminados y aguas subterráneas, corrientes agotadas y acuíferos y la creciente amenaza del cambio climático global. El mono cultivo está degradando los recursos naturales sobre el cual la productividad de la agricultura depende últimamente, y en consecuencia, no son ecológicamente sostenibles.

Vemos las consecuencias negativas sociales y económicas de la agricultura industrial mono funcional en el fallecimiento de las fincas familiares independientes y en la decadencia social y económica de las comunidades rurales, como fincas que crecen en tamaño, menor en números, y cada vez más controladas corporativamente. Se necesitan personas, no solo producción para sostener a las comunidades rurales. Se necesitan personas para sostener las economías de los pequeños pueblos y aldeas rurales, para apoyar escuelas locales y hospitales, para servir a los gobiernos locales y para proveer vitales servicios sociales. Los trabajadores de fábricas de finca, aunque ellos pueden ser buenas personas, no tienen nada de la responsabilidad o capacidades asociadas con fincas familiares multifuncionales. Las fincas de mono cultivo están degradando el recurso humano y social sobre lo cual su productividad depende también, y en consecuencia no son socialmente sostenibles.

Últimamente todo lo de uso para los humanos, incluyendo todo lo de valor, debe venir de los recursos de la tierra- el suelo, los minerales, el aire, el agua, la energía; no hay otro lugar. Además de la auto-suficiencia, las personas deben depender de otras personas- de relaciones dentro de la sociedad-para hacer de las cosas de la naturaleza económicamente útiles. La economía simplemente permite a las personas satisfacer sus necesidades a través de relaciones *impersonales*-a través de comprar y vender preferiblemente que relacionarse personalmente. Las transacciones impersonales permiten que recursos económicos sean usados más eficazmente pero también disminuye el sentido de conectividad entre las personas y entre las personas y su medio ambiente.

La agricultura industrial mono funcional está degradando la utilidad de la naturaleza y la sociedad-sus recursos naturales y humanos- y en consecuencia no es ni siquiera económicamente sostenible.

En Estados Unidos, se nos dijo que debemos aceptar las inherentes consecuencias de nuestro sistema industrial alimentario para proveer seguridad alimentaria doméstica.- Lo que significa garantizar la suficiente base segura y comida saludable para todas las personas. Sin embargo, un mayor porcentaje de personas en Estados Unidos está clasificado como “comida insegura” hoy, más que durante los años 60s – antes que la fase actual de industrialización agrícola comenzara. Más del 20% de los niños en Estados Unidos viven en hogares de comida insegura - sin tener la garantía de suficiente comida para comer. Además, la única comida asequible para muchas familias de bajos ingresos es alta en calorías y carente se nutrientes esenciales, liderando a una epidemia de obesidad y otros problemas relacionados con dietas y salud. Las personas en Estados Unidos ahora pasan el mismo tiempo en atención de salud tanto como ellos gastan en comida. La elevación de los costos del cuidado de la salud está incrementando ligado con la dieta Americana, la cual es una consecuencia del sistema de alimentos industriales. Mono-funcional, la agricultura industrial ha fallado en proveer seguridad alimentaria, aun en Estados Unidos.

Internacionalmente, la “Revolución Verde”, la cual se basa en métodos de cultivo industrial, también falló en proveer seguridad alimentaria en el tan llamado mundo desarrollado. Después de mostrar los primeros prospectos para el éxito asociado con el dramático incremento en campos de cultivo, las fincas industriales promocionadas por La Revolución Verde invariablemente se consolidaron en grandes operaciones de agro negocios. Una significativa porción de producción agrícola fue entonces exportada a mercados con precios más altos en otros países, dejando a las personas restantes pobres y hambrientas en casa sin comida suficiente para satisfacer sus necesidades básicas. Millones, una vez autosuficientes, familias que subsistían de las fincas, permanecen desempleadas en los barrios pobres de las naciones de La Revolución Verde. Los guetos urbanos de Estados Unidos, fueron creados décadas atrás por este mismo proceso básico. Las fincas mono – funcionales han fallado consistentemente en su propósito más fundamental: proporcionar seguridad alimentaria.

Estas, no son solo mis opiniones de afirmaciones no admitidas. Un estudio independiente reciente hecho por un Panel Internacional de Expertos en Sostenibilidad declaró: La evidencia a favor de una gran transformación de nuestros sistemas alimentarios es ahora abrumadora. El estudio, *Desde la Uniformidad a la Diversidad: Un cambio de paradigma desde la agricultura industrial hasta los sistemas agroecológicos diversificados*, concluyó:

- Los sistemas alimentarios y cultivos de hoy, han tenido éxito en suministrar grandes volúmenes de comida a los mercados globales, pero están generando resultados negativos en múltiples frentes: anchamente esparcida la degradación de tierra, el agua y los ecosistemas, altas emisiones de GHG; pérdidas de biodiversidad; hambruna persistente y deficiencias de micro-nutrientes junto con el rápido crecimiento de la obesidad y enfermedades relacionadas con la dieta; y las tensiones de medios de vida para los productores alrededor del mundo.
- Muchos de estos problemas están ligados especialmente con “agricultura industrial”: la entrada – monocultivos intensos y corrales de engorde a escala industrial, que ahora dominan los paisajes. La uniformidad en el corazón de estos sistemas, y su dependencia en fertilizantes químicos, pesticidas y el uso preventivo de antibióticos, lidera sistemáticamente hacia resultados negativos y vulnerabilidades.
- La agricultura industrial y los sistemas “alimentarios industriales” que se han desarrollado alrededor de este, están bloqueados en su sitio por una serie de ciclos viciosos. Por ejemplo, la forma en que los sistemas alimentarios están actualmente estructurados permite valor para acumular a un número limitado de actores, reforzando su poder económico y político, y en consecuencia su habilidad para influenciar el gobierno de los sistemas alimentarios.

Las grandes fincas mono-funcionales que dominan la agricultura global de hoy, bastante sencillo no son sostenibles. Es importante entender: las grandes fincas no son mono-funcionales e insostenibles porque sean grandes, estas son grandes porque son manejadas mono-funcionalmente. Como consecuencia de ser manejadas mono-funcionalmente, las grandes fincas no son sostenibles *Igualmente, las pequeñas fincas no son multifuncionales porque sean pequeñas, estas son pequeñas porque son manejadas multifuncionalmente.*

Estas son manejadas para proporcionar beneficios sociales y económicos. Estas son manejadas para la sostenibilidad.

Las fincas sostenibles integran una diversidad de cultivos y empresas de ganado para imitar las relaciones mutuamente beneficiosas dentro de ecosistemas de vida saludables. Los desperdicios de algunas empresas se convierten en entradas productivas para otros. Los productos de algunas empresas se vuelven materia prima para otros. Los desperdicios no utilizados dentro del sistema de cultivo de magnitudes y concentraciones que son fácilmente neutralizados y asimilados por ecosistemas naturales. Las fincas multifuncionales respetan ambos la generosidad y los límites de la naturaleza. Estas, toman sus propias decisiones en lugar de depender de los llamados expertos. Como los productores en el pasado, ellos confían en la experiencia, el conocimiento, y las perspectivas para gestionar sus diversas operaciones individualistas, y operaciones de cultivo dinámico.

Aún hoy, hay muchos productores en Estados Unidos, intencionalmente-multifuncionales/sostenibles, aunque todavía están compensando a un pequeño porcentaje de todos los productores de Estados Unidos. Estos productores pueden etiquetarse a ellos mismos como orgánicos, biodinámicos, ecológicos naturales e integrales o no escoger un rótulo para nada, pero todos ellos están persiguiendo el mismo propósito básico. Ellos están produciendo alimentos que tienen integridad ecológica, social y económica. Estas nuevas fincas de pequeña escala probablemente cuenta con alrededor del 7 al 10% del total de la producción de alimentos hoy y su número está creciendo. Las encuestas de la industria muestran que aproximadamente un tercio de los consumidores Americanos tienen una fuerte preferencia en alimentos producidos sosteniblemente. Estados Unidos está en el proceso de crear un nuevo sistema alimentario post-industrial, basado en fincas multifuncionales. El reto agrícola en Estados Unidos no es de mayores incrementos en la productividad de la agricultura si no, en vez de eso, lograr sostenibilidad agrícola.

Globalmente, los mayores aumentos en la producción de alimentos son esenciales, pero la necesidad de productividad mayor, no justifica o apoya la búsqueda actual de industrializar la agricultura global.

Estudios mundiales patrocinados por Las Naciones Unidas indican que los rendimientos por acre o hectárea en dichas fincas pueden fácilmente ser dobladas o triplicadas sin recurrir a los sistemas de producción industrial. Los sistemas multifuncionales, tales como cultivo orgánico, permacultura y agroecología ofrecen una esperanza real e incluso ir más allá de la seguridad alimentaria mundial. El reporte IPES previamente citado se enfocó en el concepto de agroecología como un enfoque al cultivo sostenible. Las conclusiones son igualmente aplicables a otros enfoques legítimos a la sostenibilidad. Nuevamente, la evidencia científica, es irresistible:

- “Ajustar las prácticas puede mejorar algunos de los resultados específicos de la agricultura industrial, pero no proporcionará soluciones a largo plazo para los múltiples problemas que esta genera.
- Lo que se requiere es un modelo fundamentalmente diferente de agricultura basada en fincas diversificadas, paisajes agrícolas, reemplazando insumos químicos, optimizando la biodiversidad y estimulando interacciones entre diferentes especies, como parte de estrategias integrales para mejorar la fertilidad a largo plazo, agroecosistemas saludables y sustento seguro, i.e. “sistemas agroecológicos diversificados”.
- Hay una creciente evidencia que estos sistemas mantienen el carbón en el terreno, apoyan la biodiversidad, reconstruyen la fertilidad del suelo, mantienen los rendimientos en el tiempo, proporcionando una base para el sustento agrícola seguro.
- Los datos muestran que estos sistemas pueden competir con la agricultura industrial en términos de productos totales, realizando particular y fuertemente bajo tensión medioambiental y el incremento en la producción de entrega en los lugares donde los alimentos adicionales son desesperadamente necesitados. Los sistemas agroecológicos diversificados pueden también allanar el camino para dietas diversas y la salud mejorada.
- El cambio ya está sucediendo. Los sistemas de alimentos industriales están siendo retados en múltiples frentes, desde nuevas formas de cooperación y creación del conocimiento al desarrollo de nuevas relaciones de mercado que omiten los circuitos minoristas convencionales.

- Los incentivos políticos deben ser cambiados a fin de que estas alternativas surjan más allá de los márgenes. Una serie de pasos modestos pueden cambiar colectivamente el centro de gravedad en los sistemas alimentarios.

Los programas agrícolas de Gobierno consistentemente han apoyado y subsidiado la agricultura industrial. Otras naciones deben aprender de los errores de la política agrícola de Estados Unidos. La humanidad simplemente no se puede dar el lujo en Sur América, África, China de cometer los mismos errores que hemos hecho en Estados Unidos permitiendo que las fincas de pequeñas familias sean desplazadas por grandes fincas industriales. Para asegurarse que “todas las personas” han tenido suficiente buena comida para apoyar estilos de vida saludablemente activos, el enfoque de las políticas de gobierno para la agricultura debe ir más allá del aumento de la producción como un medio de proporcionar la seguridad alimentaria a políticas que apoyan la *soberanía* alimentaria global.

El concepto de soberanía alimentaria acepta la seguridad alimentaria como un “derecho humano fundamental”-no es algo que deja a la indiferencia de los mercados o caprichos de la caridad. La soberanía alimentaria también proclama los derechos de los pequeños productores y personas rurales para protegerse a ellos mismos de la explotación económica que amenaza la agricultura globalmente. Las políticas agrícolas para la soberanía alimentaria apoyan la auto-determinación, relocalización, comercio útil, protección al medioambiente, administración de tierra, justicia social y equidad intergeneracional. La soberanía alimentaria representa un lógico enfoque *multifuncional* al revolucionario cambio en la política agrícola, será esencial la sostenibilidad agrícola, la seguridad alimentaria global y un futuro positivo para la humanidad.

Como sostenibilidad, la soberanía alimentaria es específica para la cultura local, para las personas y lugar. Las personas en comunidades rurales se deben conceder el derecho de controlar sus propias decisiones de alimento y nutrición, al menos hasta que sus necesidades puedan ser satisfechas a nivel local. Los programas agrícolas multifuncionales les darían a las comunidades locales el derecho de manejar extensiones de tierra local, espacios públicos y diversidad de especies a través de la planificación local del uso del suelo. El control local les daría a las comunidades la habilidad de controlar el agua para irrigación y acceso a la genética de cultivos y

ganado. Los productores, residentes rurales, y consumidores trabajarían juntos para desarrollar políticas de Estado y agrícolas, nacionales y de comercio que resistan, dismantelan y remplazan el actual comercio libre y corporativo y el régimen alimentario mundial. Estos revolucionarios cambios en la política agrícola necesaria para asegurar la sostenibilidad agrícola y la soberanía alimentaria requerirán un compromiso a la justicia social. La sostenibilidad social requerirá de libertad de la opresión e inequidad y un nuevo, más profundo sentido de igualdad y respeto entre hombres y mujeres, entre grupos raciales y étnicos, clases sociales y económicas, y a través de generaciones- incluyendo aquellos de futuras generaciones. Una agricultura multifuncional sostenible empoderará al “campesino agricultor” y la agricultura impulsada por productores, pesca artesanal, y pastoreo dirigido- en Estados Unidos como también en cualquier lugar del mundo. Estas ocupaciones pueden verse en diferentes países pero los valores agrícolas adicionales, la ganadería y pesca como maneras multifuncionales de vida serán las mismas, independientemente de su locación.

Finalmente, para asegurar la soberanía alimentaria y la agricultura sostenible debemos redefinir el *propósito* fundamental de la agricultura dentro de los más grandes propósitos de la vida humana sobre la tierra. La agricultura debe ir más allá del propósito mono funcional de maximizar la productividad económica. La agricultura debe proveer suficiente buena comida para todos, no solamente a aquellos con suficiente dinero para comprar buena comida. La agricultura debe sostener el bienestar general de la sociedad y contribuir a la sostenibilidad de la humanidad a largo plazo. Mediante la aceptación de la productividad económica y el crecimiento como indicador, hemos estado negando nuestras únicas responsabilidades como seres humanos. Para satisfacer las necesidades de alimentos de ambos presentes y futuras generaciones, “debemos honrar nuestra singular responsabilidad [*multifuncional*] como ambos, miembros y cuidadores de las comunidades integrales de la tierra”. En ninguna parte está la responsabilidad de ser humano más claro que en la agricultura.

En su Carta Eclesiástica, *Laudato Si, para Cuidar de nuestra casa común*, El Papa Francisco desafía con reclamaciones frecuentes, que la referencia bíblica al “dominio sobre la Tierra” da el derecho a los humanos a utilizar los otros seres vivos y no-vivos de la Tierra comoelijamos. Él declara: “ Los textos bíblicos son para ser leídos dentro de su contexto, reconociendo que estos nos dicen “cultivar y mantener” el jardín del mundo “Labranza” se refiere a cultivar, el arado o el trabajo, mientras que “preservar” significa cuidar, proteger, supervisar. Cada comunidad toma de la generosidad de la Tierra lo que sea necesario para la subsistencia, pero también tiene el deber de proteger la tierra para asegurar su fecundidad a las generaciones venideras. Por lo tanto, los agricultores tienen responsabilidades morales y éticas multifuncionales para satisfacer sus propias necesidades y las de sus comunidades y el cuidado de la Tierra para el beneficio de futuras generaciones. La necesidad de la multifuncionalidad en agricultura significa que las pequeñas fincas, o *granjas*, serán esenciales para la sostenibilidad de la agricultura y la soberanía alimentaria global.

Notas Finales

- ⁱ Sergio Schneider, "Family farming in Latin America and the Caribbean," *In Deep Roots*, 2014 International Year of Family Farming, Food and Agricultural Organization of the United Nations, 2014, pp 26-29.
- ⁱ Schneider, p 29.
- ⁱ Schneider, *Deep Roots*, p 26.
- ⁱ John Ikerd, "Family farms in North America," *In Deep Roots*, 2014 International Year of Family Farming, Food and Agricultural Organization of the United Nations, 2014, pp 30-32.
- ⁱ John Ikerd, *Small Farms are Real Farms, Sustaining People Through Agriculture* (Austin TX: Acres USA, 2006) <http://www.acresusa.com/books/results.asp?action=search&pcid=2>
- ⁱ "Farmers," <http://en.wiktionary.org/wiki/farmer>, (accessed September 15,2014).
- ⁱ "Farm," from Wikionary, Open Content Dictionary; cites The Century Dictionary and Cyclopedia; Wedgwood, Atkinson, A dictionary of English etymology; and Mantello, Rigg, *Medieval Latin: an introduction and bibliographical guide*, 11.3, <http://en.wiktionary.org/wiki/farm>, (accessed September 15, 2014).
- ⁱ International Assessment of Agricultural Knowledge, Science, and Technology for Development, *Agriculture at a Crossroads, Global Report*, (Washington DC: Island Press, 2009), page 2. http://www.unep.org/dewa/agassessment/reports/IAASTD/EN/Agriculture%20at%20a%20Crossroads_Global%20Report%20%28English%29.pdf.
- ⁱ USDA, "Household Food Security in the U.S.," ERS, Economic Research Report No 125, Sept. 2011. <http://www.ers.usda.gov/Publications/ERR125/ERR125.pdf>
- ⁱ Andrea Germanos, "'Overwhelming' Evidence Shows Path is Clear: It's Time to Ditch Industrial Agriculture for Good" *Common Dreams*, Thursday, June 02, 2016, http://www.commondreams.org/news/2016/06/02/overwhelming-evidence-shows-path-clear-its-time-ditch-industrial-agriculture-good?utm_campaign=shareaholic&utm_medium=facebook&utm_source=socialnetwork
- ⁱ IPES – Food, International Panel of Experts on Sustainability, *From Uniformity to Diversity: A paradigm shift from industrial agriculture to diversified agroecological systems*, June 2016, http://www.ipes-food.org/images/Reports/UniformityToDiversity_FullReport.pdf
- ⁱ Allison Worthington, *Sustainability, the Rise of Consumer Responsibility*, The Hartman Group, Bellevue, WA, Spring, 2009.
- ⁱ United Nations Environmental Program, *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication*, 2010, www.unep.org/greeneconomy.
- ⁱ Fred Kirschenmann, "The challenge of ending hunger," Leopold Center for Sustainable Agriculture, Leopold letter, winter 2012, <http://www.leopold.iastate.edu/news/leopold-letter/2012/winter/future>.
- ⁱ Nyeleni Forum on Food Sovereignty, "Declaration of Nyeleni," February 27, 2007, <http://nyeleni.org/spip.php?article290>.
- ⁱ John Ikerd, "Toward an Ethic of Sustainability," *The Economic Pamphleteer, Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, May 15, 2016. <http://www.agdevjournal.com/component/content/article/645-ikerd-column-ethic-of-sustainability.html>.
- ⁱ Francis "Encyclical Letter *Laudato Si'* Of The Holy Father Francis On Care For Our Common Home". . (2015, May 24). Retrieved from http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, para. 67.